AÑO IX. 1.° DE SETIEMBRE DE 1877. NÚM. XVII.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

EL EGOISMO.

I.

El hombre nace.... es Adan; mira en su derredor y vé la planta que alza su frutos hasta su boca y le nutre, el débil cervatillo que se ofrece en holocausto para saciar su apetito, la fuente murmuradora que viene á depositar á sus plantas un hilo cristalino para apagar su sed.

Ve alzarse en el Oriente el destello magnífico del astro del dia para alumbrar sus pasos; pero el sol calienta demasiado, Adan lo siente y no léjos de sí mira erguida la esbelta palmera ó la frondosa encina que le ofrecen un abrigo protector,

El hombre nace.... es Adan; mira en su derredor y ve al rey de las selvas, dando terrible rugidos, amenazar un pacifico rebaño, quiere evitarlo, habla, y á su acento omnipotente calla el leon; inclina la cabeza y viene sumiso á postrarse á sus piés; y un dia Adan miró descender del cielo blancos copos de nieve que se amontonaron en su derredor; aquel era un magnifico espectáculo, pero el frio helaba los miembros de Adan, y pronto vió á la oveja tranquila, al laborioso gusano de seda y á la gamuza correr ansiosas á su encuentro tributándole sus lanas, sus sedas y sus pieles para resguardarle de la temperatura.

Todo esto es grandioso, sublime: Adan debe estar orgulloso de ser quien es; todo el mundo está hecho para él, todo le venera, le

sirve, le suplica; ¿por qué no se ha de creer tanto como Dios? cómo ha de rechazar los halagos de la serpiente? Si, él es un Dios, debe erigirse un altar en su pecho y alzarse plegarias fervorosas; no debe pensar más que en él porque todo en él piensa y él es algo del todo que le adora; Adan debió ser egoista y lo fué. ¡Dios le perdone como nosotros le perdonamos!

Hoy el hombre no es Adan; si domina á la naturaleza con un solo gesto es á fuerza de trabajo, de penas y de sacrificios; y aun así y todo, cuando la naturaleza puede quebrantar las cadenas que el hombre le ha puesto, las rompe, y se emancipa, y se venga en su señor, hasta que éste puede volver á dominarla; pero ¡ay! que aun sin ser Adan el hombre de ahora de nada le ha servido el ejemplo de su predecesor, y sigue siendo egoista, y sigue alzando estátuas á su imágen, y persiste en adorar su sér. ¡Plegue al cielo que reconozca su error y sea al fin dueño de sus pasiones él que se cree señor de todo! Confiemos en ello, esperemos que la marcha de la civilizacion, que nos lleva á pasos agigantados por el camino del progreso, consiga llevar á feliz término al hombre para que alcance en el árbol de la dicha el ideal de la humanidad y cubriéndose con él arroje para siempre ese mísero vestido de pasiones bastardas!

II.

¿Qué es el ogoismo? Es la negacion de la belleza, de la verdad, del bien que no sean propios; es una lucha inconcevible en la que alcanza el trinfo una individualidad sobre todas las individualidades; es toda la humanidad, el mundo todo, el cielo todo y todo el universo absorbido por el hombre, concentrado en él; es un culto monstruoso que nos hace adorarnos como á dioses; una tirania que pesa sobre todo; es una personalidad que quiere ser todas las personalidades, un espíritu que absorbe todos los espíritus; el hombre convertido en Dios; y Dios hecho hómbre ó ménos que hombre.

El egoista es un sér temible para la sociedad; profesando la máxima «*primó mihi, secundó mihi, semper mihi,*» trastornará por cuantos medios le sugiera el órden social para ocupar el primer puesto y entronizar, no una idéa, no un principio, ni ménos un sistema, sino únicamente su persona, su voluntad, su capricho. La Rochefoucauld dice hablando de estos séres: «Su pasion los hace idólatras de sí mismos y los convertirá en tiranos de los demás si

la fortuna les proporciona medios para ellos:» y Chamfort exclama con no ménos energía: «por poder freir un huevo quemará un egoista vuestra casa.»

El egoismo es el asiento de todas las malas pasiones, y aun estas mismas no son sino formas distintas con que se reviste el egoismo, todos los vicios pueden referirse á él. La envidia no es sino un camino torcido que sigue el egoismo, pues el envidioso, al vituperar a los demás, ó al ambicionar los bienes de otro, no hace sino buscar su propio bien á costa del prójimo. ¿Qué es el orgullo sino un egoismo disfrazado? El egoismo tambien, bajo el nombre de ambicion ó de afan de gloria, es el que ha derrocado tantos imperios; el que ha fundado sobre las ruinas de los pueblos el laurel del vencedor; se ha vestido con otro nombre más pomposo, ménos repugnante; y al vestir la púrpura del Emperador, al arrastrar tras su carro de triunfo al Rey vencido se halla tan desconocido que ha engañado al pueblo que le saluda y victorea; pero fíjese una mirada atenta en él, explórese con cuidado y pronto se verá reaparecer bajo el manto triunfal que le cubre su bastarda intencion, y entre las hojas del laurel que coronan su frente se verá gotear la sangre del vencido que le denuncia.

El egoismo, dice Tiberghien, es el defecto de los que consideran su propio bienestar como el objeto más digno de su atencion, de su inclinacion y voluntad, y relacionan al suyo todo otro bien. El egoista solo se estima á sí mismo; se hace el centro de la creacion y sacrifica despiadadamente á su satisfaccion personal el bien de todos los séres que están sobre, al lado ó debajo de él. Desconoce de este modo sus verdaderas relaciones con Dios, con el mundo, con sus semejantes y con el conjunto de todos los séres.

«El egoismo, continúa el docto Rector de la Universidad libre de Bruselas, es la fuente de todas las afecciones interesadas y malévolas que, bajo el nombre de pasiones, tienden á invadir el corazon y avasallar la voluntad.»

El egoista no estará conforme si no ha invadido todos los órdenes del universo; hará sentir su insoportable yugo en todas las esferas sociales: aquí, politico, le vereis hacerse fuerte en el principio de autoridad y pretender á su amparo erigir en ley el despotismo; en otra parte le vereis, conquistador, someter á su poder los pueblos libres y hacer derramar por una pretendida gloria la sangre de sus leales vasallos; aquí le vereis esconderse tras la rue-

da del progreso, y haciendo alarde de paladin de la civilizacion precipitar las revoluciones, haciéndolas sangrientas por no aguardar con paciencia su venida pacífica; una vez terminada la revolucion y ocupado por él el primer puesto le vereis arrojar la máscara y hacerse tirano, porque está en la masa de su sangre la tiranía; en otra ocasion podreis verle dentro de la filosofía tratando de fundar un sistema nuevo y exclusivo, porque solo él cabe en su pensamiento; si su sistema no es aceptado, él empleará todos los medios posibles para persuadirse de que solo la envidia y la calumnia han vatido su teoría; en su condicion privada le encontrareis voluntarioso, exigente, inaguantable; nada dirá sin poner delante su personalidad, y no estará tranquilo si no se ocupan de él siempre y siempre para alabarle.

No comprende, no quiere comprender, no es posible que comprenda, él que se finge en su fantasía ser el centro de donde irradia toda la naturaleza, toda la verdad y todo el bien, la inmensa trascendencia del pensamiento del cómico latino: «*Nemo sibi nascitur.*» Plauto al hablar así encerró en esas tres palabras el mayor anatema del egoismo; nadie nace para sí. ¿Y es posible, que haya una inteligencia tan apocada que no comprenda esta verdad? Y es posible que un hombre, porque es hombre el egoista, llegue á imaginarse por un momento que es el centro de la creacion; que él de nadie necesita y todos necesitan de él, de él que niño ha necesitado los cuidados más exquisitos para vivir, jóven los más asíduos trabajos para saber, y viejo las penas más tristes y las mayores congojas para adquirir un pedazo de experiencia y arrrastrarse hasta el sepulcro? No, no es posible; él lo sabe, él no ignora todo esto, y solo por una monstruosa aberracion puede fingir que no lo conoce; solo una mala direccion de su actividad puede conducirle por tortuoso camino; solo un singular desequilibrio de sus facultades puede arrastrarle á la prosecucion de un falso ideal. ¡Anatematicemos al egoismo, pero compadezcamos al egoista!

La locura, dice Mm. Stael, es frecuentemente un egoismo impetuoso. No pretendo llevar hasta el fin esta afirmacion de la ilustre escritora, pero no seria difícil su demostracion. Consúltese la estadística de los desgraciados moradores de los manicomios y véase si una de las causas morales determinantes más frecuentemente de la locura no es el egoismo: escúchese á esos fingidos monarcas, á esos opulentos príncipes, á esos sábios sin igual cuyos

Estados, riquezas y saber solo existen en su fantasía, y analizando con sana crítica los desvaríos de su imaginacion se vendria á parar seguramente á la conclusion de que esos locos son más que locos egoistas, egoistas locos. En ellos se puede estudiar perfectamente todo un curso de egoismo; allí se encuentra esta pasion revistiendo todos sus trajes, brillando en todos sus matices, expresadas en todas sus manifestaciones, cubierta de todas formas.

Ved ese hombre paseando con altanero gesto, con ademan ridículo, lanzando miradas que quiere hacer imponentes; escuchadle... es un loco. ¡Romanos! exclama, preparadme el gran triunfo, *veni, vidi, vici*; quiero que estas palabras se escriban con letras de oro en el Capitolio. ¡Senadores! mientras vosotros estais sumergidos en las delicias de Cápua yo expongo mi vida por la salvacion de la pátria, y he conseguido hacer el mundo vuestro.... vuestro, romanos, pero Roma es mia, *veni, vidi, vici*.

Pobre loco, solo le oyen las paredes y su Senado está en su fantasía, se figura César... ¡Compadezcámosle! su egoismo le ha sepultado en el manicomio. Mas allí viene otro; trae las manos atadas, su locura es más terrible; escuchemos.

—¡Muera el tirano! prorumpe furioso ¡patriotas! ¿Qué se ha hecho de vuestra sangre? teneis horchata en las venas. ¿Dónde están vuestras promesas? un soplo de viento se las ha llevado. ¿Dónde está vuestro valor? sólo el ruido de un cañon os ha hecho retroceder, ¡malditos seais! Me veis á mí, vuestro padre, humillado y envilecido; sudais sangre para pagar al déspota; entregais á la infamia vuestras hijas y esposas y no se os rompe el corazon... ¡Malditos! ¡Malditos!...

Aquí está un revolucionario: se disfraza con este nombre... pero no, no le creais; el egoismo tiene muchos caminos, y este loco habia escogido el de la libertad para ser despues un tirano más abominable que los que maldice: bien dirigido hubiera sido útil á la pátria, abandonado á su egoismo y libre la hubiera sumido en los horrores de la guerra civil, y sólo un manicomio puede servirle de albergue para curar su pasion. Pero ¡silencio! que allá por la oscura galeria viene un hombre pensativo con la frente sobre la mano. Oigámosle.

—Todo, todo se conjura contra mí, dice. Despues de haber sentado mi crédito en firme base mis enemigos quieren derrocarme; mi sistema es magnífico, mi teoria lo abarca todo y hace bri-

llar la verdad en todas las esferas: esto es indiscutible; y sin embargo, ¡error insufrible! mis enemigos han formado una sociedad contra mí, y á fuerza de oro y de calumnias hacen entrar en ella á todos los Gobiernos y ciudadanos de Europa y hasta de América para que proscriban mi sistema por inmoral y ridículo... *¡oh tempora! ¡oh mores!* pero yo los venceré, no hay duda.

Basta, basta ya; pudiera seguir citando ejemplos que, por lo demás, harto sabidos son de todos y cualquiera puede cerciorarse de ellos, pero no quiero hacerme prolijo, pues con lo dicho basta para el objeto que me proponía.

Sí, tenía razon Mme. Stael: la locura es un egoismo contrariado por la insuficiencia de elementos para conseguir su fin; esta insuficiencia, que ya nace de uno mismo por la carencia de riquezas de una posicion social ó de una inteligencia privilegiada, ó ya de lo exterior, es lo que determina la explosion del egoismo en la locura por la lucha incesante que tiene que sostener el egoista con sus medios de accion; ella puebla los manicomios.

Cosa fuera de toda duda es que de un loco á un génio no hay más que un paso: en efecto, ¿qué diferencia existe entre el César verdadero y el César loco, entre el Robespierre de la revolucion, y el de la casa de dementes, entre el Schopenhauer y ó el Wagner de Alemania y el del manicomio español? Ninguna apenas; quítese al primero su posicion social, su época ó sus riquezas, al segundo su fortuna y su tiempo, á los terceros su talento, ó, en fin, désele á los César, Robespierre y Wagner fingidos los medios de accion de los verdaderos y podrá verificarse el cambio sin gran trabajo, y los admirados génios ocuparán la casa de locos y estos serán los génios admirados.

III.

Pero ahora que conocemos bien el egoismo, que sabemos á fondo sus tendencias ¿no es justo preguntar que de dónde viene, quién le cre y por qué medios vive? Procuremos satisfacer estas preguntas y pronto ventilaremos la cuestion de si el egoismo debe desaparecer por completo.

El egoismo es un mal, un mal grave supuesto que contiene en gérmen todos los demás vicios, y no siendo el mal inherente á nuestra naturaleza, no existiendo el mal por sí, sino como negacion del bien, el egoismo no es innato, no está en la masa de nues-

tra sangre, sino fuera de nosotros; poco á poco nos atraen sus halagos y sin darnos cuenta de ello dejamos que filtre su ponzoña en nuestras venas, hasta que una vez dueño de nosotros, deja las consideraciones á un lado y manda como señor.

Entre las diversas relaciones que tiene el yo con lo que le rodea ¿cuál puede ser la que obrando en su espíritu de un modo particular produce el nacimiento de egoismo? Meditemos y la meditacion nos dará la clave del enigma.

Sorprendamos al niño en el momento de nacer, ¿qué vemos en él? Un sér débil que no distingue nada, que nada conoce, que tiene apenas la intuicion de su existencia, pues siente la diferencia de temperatura entre el vientre de su madre y la habitacion en que nace y llora á su manera por el dolor que ésto le produce; comprende confusamente la necesidad de satisfacer á su físico por el mal estar que experimenta, y sin saber apenas lo que pide reclama con el imperioso lenguaje del gemido, único que posee, la satisfaccion de su apetito; de este modo afirma su yo y esta afirmacion pudiera ser para algunos el primer indicio, la primera revelacion de su egoismo ¿pero es eslo así? De ningun modo, el niño no puede ser egoista porque no distingue su bien del de los demás, y por lo tanto no puede relacionarlo así. «El egoismo no es la ciencia del yo, sino la conciencia de la insuficiencia del yo sobre los demás.» (1)

Además: hemos afirmado anteriormente que el mal no existe por sí sino como negacion del bien: ¿qué seria de la humanidad si el mal tuviera existencia propia, si al lado del bien estuviese esculpido en la conciencia el mal, si el bien no fuese necesario? El niño nace vigen, puro de toda maldad, sin que haya rozado su rostro una ráfaga deletérea, sin que su vista se haya nublado á la contemplacion de un crimen, sin que su corazon haya latido al empuje de una pasion; ha mirado en su interior que es lo único que conoce y en los repliegues de su conciencia ha descubierto su destino, la felicidad, á la que sólo puede llegar por una senda, el bien. esto es lo único que sabe, confusamente, es cierto, sin que apenas pueda darse cuenta de ello quizá porque aún no se ha acostumbrado su conciencia á pedirlas de una manera vaga, pero como quiera que sea, el resultado es el mismo; conoce el bien indeter-

---

(1) Tiberghien.—Los mandamientos de la humanidad.

minado, pero ignora por completo el mal; ¿cómo, pues, ha de practicarlo en una de sus más perversas manifestaciones...el egoismo? Afirma el yo, pero es porque no lo distingue de lo exterior, y al afirmarlo se afirma él con todo lo que le rodea; volvemos, pues, al principio, el egoismo no es innato, su orígen no debe buscarse en el niño recien nacido porque éste, recientemente producido por Dios, no se ha manchado aún con su contacto.

¿Dónde, pues, nace el egoismo? ¿Cuál es su fuente? ¿En qué terreno ha echado sus raices? Meditemos aún.

Allí... en aquella blanca casita cuyas paredes bordan las caprichosas hojas de una parra ha habido no ha muchos dias un bautizo; el bautizado debe contar algunas semanas, ha padecido una de esas enfermedades á que su edad les expone y está en la convalecencia; vámos á visitarle y quizá saquemos de esta visita alguna enseñanza útil, algun consejo saludable, tal vez hallemos en ella la solucion del problema planteado.

Ved, lectores, en esa habitacion blanqueada un espectáculo tierno, sublime por su sencillez. En un modesto taburete se halla sentada una mujer que revela en el azulado cerco de sus ojos algunas noches de insomnio y de sufrimientos... es una madre; una sonrisa de felicidad entreabre á veces sus lábios porque se ha salvado la joya que más queria, la alhaja que más amaba, el hijo de sus entrañas, un pedazo de su corazon; en sus rodillas hace brincar á su hijo que pugna por sonreirla, y al cual acaricia delirante colmándole de besos y de ternezas; no léjos de ella otro niño de más edad juega con una manzana que hace saltar de sus manos, volviéndola á coger con destreza, sin que una vez ruede por el suelo. ¡Qué asunto para un cuadro! ¡Qué escena más hermosa!

Pero ved, ved: el niño convaleciente que há poco se sonreia, indica con el gesto á su madre que quiere la manzana que divierte á su hermano; ésta no quiere entregársela, y el niño llora: al fin la madre se apodera de la nueva manzana de la discordia y se la dá á su más tierno hijo... mas éste no cesa en sus sollozos, no detiene sus gemidos, no suspende su llanto, ¿qué más quiere? No tardará en decirlo con elocuente, aunque imperfecto lenguaje. La madre, ¡solo la madre comprende el idioma de sus hijos! la madre, que desde luego ha comprendido el origen de este lloro, se decide al fin á calmarle satisfaciendo el deseo del que ama.

—¿Le pego?... le dice.

—Sí, contesta el pequeñuelo con la cabeza, haciendo brillar en sus ojos una chispa de placer.

—Toma, bribon, toma, pícaro, que no das la manzana al niño dice la madre haciendo que pega al mayor de sus hijos.

—Ay! ay! ay! exclama éste fingiendo dolor como si comprendiera que solo así puede volver el placer á su hermano.

¡Cuán pronto el lloro se convierte en alegría! ¡qué presto ha reemplazado una sonrisa al gemido! ¡mísera condicion humana! qauel niño se figuraba el centro de la creacion reducida entónces á aquellos tres personajes; habian violado sus derechos no satisfaciendo su capricho, y sólo un pronta venganza podia devolverle la calma. Saltemos unos cuantos lustros, convirtamos á ese niño en hombre y la manzana se trocará en un Estado, su hermanito en un pueblo, los bofetones de la madre en los golpes del verdugo y los gritos del dolor fingido del niño en ayes lastimeros y horribles maldiciones! El niño será un déspota, y como antes quiso arrebatar la manzana de su legítimo poseedor, ahora querrá, valido del derecho de conquista, ocupar el primer puesto de su nacion y dominar al mundo alzando su supuesta gloria sobre un monton de cadáveres.

(Se continuará)

FERNANDO ARAUJO.

ALGO.

Una religion sin dogma, no seria tal religion; un dogma sin culto, dejaria de ser dogma religioso; y un culto sin manifestaciones, se pareceria á una ciencia sin procedimientos.

La creencia religiosa, como toda idea, debe ser traducida en formas, puesto que *por los frutos se conoce el árbol*, y los cultos religiosos no pueden en tal concepto ser rechazados por nadie.

J. L. M. N. S.

(De EL ESPIRITISMO), Carta anónima.

I.

En la revista quincenal EL ESPIRITISMO, hemos visto en el número XIV una carta anónima, y uno de sus párrafos nos ha lla-

mado la atencion, y sobre el mismo asunto trazamos estas mal pergeñadas líneas, escritas al calor de encontradas sensaciones, y por desgracia, ninguna de ellas agradable; porque vemos que las polémicas se suceden, y con estas se aumentan las enemistades; y nuestra escuela, en lugar de engrandecerse, solo consiguen algunos de sus mal aconsejados adeptos empequeñecerse, descendiendo á terrenos puramente personales, y á alusiones y consejos que no son del dominio público.

No faltará quien al leer estas líneas diga con burlona sonrisa: —He aquí un tercero en discordia á quien nadie ha llamado.

Ciertamente que nuestra aprobacion ó nuestro voto de censura son innecesarios en contiendas agenas á nosotros; es decir, á nuestra insuficiente personalidad, pero no á nuestro ideal filosófico.

Somos espiritistas racionalistas, y cuando vemos que tratan de vulnerar la verdad espirita, creemos que cumplimos con un deber emitiendo nuestra humilde opinion, sin que tratemos de inmiscuirnos en cuestiones estrañas á nosotros; mucho más que para defenderse y defender á la filosofía Kardeista, se basta y se sobra nuestro hermano Manuel Gonzalez.

Conste pues, que al dirigirnos á refutar el párrafo que anotamos anteriormente, lo hacemos por nuestra propia cuenta; no por adherirnos al entendido polemista que tan bien sabe defender al espiritismo: cedemos únicamente al espiritu que domina en nuestra época, comunicativo y espansivo por excelencia.

¿Quién no se une al *crescendo* universal que tan admirablemente define Michelet.

Tened la bondad, señor polemista incógnito, de escuchar lo que dice el sábio escritor francés:

«¿Quereis conocer el secreto del *crescendo* de la actividad moderna que hace que en el espacio de trescientos años, cada siglo obre é invente mucho más y mejor que el siglo que le ha precedido?»

«Consiste en que bajo nuestros piés se afirma la certidumbre. El vigor de nuestra accion aumenta con la seguridad que nos proporciona un terreno más sólido.»

«En el siglo XVI, Montaigne dudaba. No le culpo: el ignorante no suponia siquiera la firmeza de espiritu que daban ya los grandes precursores. Pascal en el siglo XVII dudó porque queria

dudar, porque el terreno era ya sólido, gracias á Galileo y á tantos otros. Hoy dia treinta ciencias nuevas, construidas con millones de hechos, observados y calculados, han hecho de ese terreno una roca. Heridla fuertemente con el pié: no temais, es la roca inquebrantable de la verdad.»

«El hombre moderno sabe lo que quiere, lo que hace y adonde vá.»

Nosotros somos de esa raza moderna, *que sabe lo que quiere, lo que hace y adonde vá.*

Dice V. en su carta, señor encubierto, que «la creencia religiosa como toda idea debe ser traducida en formas, puesto que *por los frutos se conoce el árbol.*»

¡Ay! no siempre, y aunque dicen que los adagios son verdaderos, lo que es el que V. cita desgraciadamente no lo es.

Creemos que convendrá V. con nosotros en afirmar que sobre todo lo existente domina ¡un algo poderoso!

¡Una fuerza suprema!

¡Una sabiduría infinita!

¡Una armonía universal!

¡Un amor superior á todos los amores!

¡Una ley de reproduccion verdaderamente divina, á la cual le hemos dado el nombre de Dios!

Ahora bien, Dios es el árbol primitivo de la creacion.

¡Dios es la justicia!

¡Dios es el amor!

¡Dios es la esperanza!

Y como algo más humanizado,

Más cerca de nosotros,

Más al alcance de nuestras limitadísimas facultades, se encuentra Krisna en la India, y Cristo en la Judea, modelos de tierna mansedumbre; y el segundo especialmente no tiene más allá su evangélica tolerancia, su abnegacion y su sacrificio.

Ahora preguntamos nosotros, siguiendo el lenguaje alegórico de los vegetales, y las palabras de la teología vulgar:

«Si el padre eterno y su hijo primogénito son los árboles seculares de la creacion, á cuya sombra han crecido las generaciones; y las religiones son el fruto de aquellos cedros eternales, ¿se ha conocido por el fruto á el árbol? Veamos.

En nombre de Dios y de su divino Hijo se creó el tribunal de

la Inquisicion, y solo en España bajo el ministerio de Torquemada fueron quemados vivos, desde 1481 á 1498, 10.220 *herejes!*....... y en el espacio de 328 años sucumbieron en las hogueras 34.658 *ateos*, y fueron mandados á galeras y confiscados sus bienes 288.214 individuos.

Ahora preguntamos, si por tales frutos se conoce el árbol divino.

¿Son frutos de Dios?

¿La intolerancia? Nó.

¿La persecucion? Tampoco.

¿Las prisiones? Ménos.

¿Los tormentos y los patíbulos donde sucumbian millares y millares de mártires? ¡Imposible! ¡imposible! Dios que es el bien, no puede dar por fruto el mal.

Si las religiones han dado tales frutos, no pueden proceder de Dios; y si se empeñan en asegurar que todos los dogmas tienen origen divino, ¿vé V. como no siempre *por los frutos se conoce el árbol*?

¿Cómo han de conocer á Dios los que mueren á la fuerza, escarnecidos, vilipendiados, sin tener más crimen que amar á Dios segun lo comprende su razon?

¿Cómo han de conocer á Dios los que lean documentos religiosos de la especie y calidad de la *Bula di componenda* que se publica en Sicilia todos los años, y por órden expresa de los obispos se vende en todas las ciudades, villas y aldeas de Sicilia por encargados especiales, que ordinariamente son los curas párrocos?

Viene su nombre de que comprando esa bula se componen, se arreglan, y quedan terminados asuntos de conciencia, cuya clase van á ver nuestros lectores.

Mediante esa bula que cuesta *cuatro* reales y *treinta* céntimos, se puede retener con *tranquilidad de conciencia* hasta 125 reales de los efectos ó dinero que se haya robado. Por cada bula se halla el que la compre *compuesto* por aquella cantidad, y se puede llegar á *componerse*, esto es, á retener de lo que se haya robado hasta la cantidad de 4.590 reales comprando el número de bulas necesarias; pero pasando de esa cantidad, el ladron tiene que acudir al obispo.

Pero no solo sirve esa bula para los robos; vale tambien para otros diez y nueve casos.

Por ejemplo, en el caso 4.° dice terminantemente:

«Si algun juez ordinario, ó delegado, ó asesor, hubiese recibido algun dinero ú otra cosa por pronunciar *una sentencia inicua*, ó por dilatar (sic) el proceso con detrimento de la otra parte ó para hacerle algun agravio, ú otra cosa que no debiese hacer, en tal caso se puede y *se debe* (sic) *componer* de su hecho y de lo que de tal modo hubiese recibido.»

El artículo 16 de la bula dice así:

«Toda mujer deshonesta que no lo sea públicamente, se puede *componer* de cualquier precio de dinero ó joyas que hubiese recibido, y los hombres que hubiesen recibido dinero ú otra cosa de mujeres libres se pueden *componer* de la misma manera.»

¿Está conforme está bula con los mandamientos de la ley de Dios, que nos dice entre otros:

No matarás.

No cometerás adulterio.

No hurtarás.

No levantarás contra tu prójimo falso testimonio. Creemos que los frutos distan mucho, muchísimo, de dar á conocer el árbol.

No por esto dejamos de creer que ha habido, hay y habrá ministros del Señor, que sean modelos de amor y de humildad en todas las religiones; que para nosotros lo mismo valen unas que otras: todas han tenido su razon de ser, porque los hombres somos materialistas por excelencia; y siempre hemos necesitado algo que *ver* y que *tocar*: hemos tenido que crear ídolos, para adorar á Dios.

En cuanto al espiritismo,
No es secta ni es religion;
Es la esencia de Dios mismo
Germinando en la razon.

Por esto nosotros no tenemos formalismo alguno; seguimos únicamente el consejo de Cristo; huimos de la imperfeccion, y tratamos de ser perfectos. Nuestros propósitos, hoy por hoy, son poco menos que infructuosos; pero dia llegará en que no lo serán, porque los tiempos vendrán y se cumplirán las profecías.

Un espíritu mucho más sábio que nosotros, hablando sobre el porvenir del espiritismo, que es la instruccion, el amor y el trabajo, dice cuanto se puede decir, sobre el mañana de la verdad: escuchadle á él, señor impugnador de la filosofía Kardesta, que sus razones son contundentes.

»Instruccion, amor y trabajo.

Vosotros habeis escogido la mejor parte y esta no os será quitada.» Queridos hijos, os veo á todos aqui buscando la felicidad en el seno de la fraternidad y el afecto mútuo. Vuestros grandes goces, vuestros placeres preferentes, son nuestras dulces reuniones, nuestras inefables conversaciones. A las ruidosas diversiones, á las fiestas que os rodean, preferís la presencia de vuestros amigos de ultra-tumba. Como María Magdalena olvidando todo por escuchar la palabra de Cristo, venís á nosotros; permaneced, pues, hijos mios, como ella; habeis escogido la mejor parte, y esta no os será quitada.

Llegará un dia en que todos advertirán que vosotros habeis encontrado un tesoro, y los que os critican, los que os toman por insensatos, vendrán á beber en la misma fuente.

En lugar de gastar su tiempo en perseguir un vano fantasma de gloria, una sombra de felicidad, vendrán á buscar las satisfacciones y la realidad.

Vendrán los que debilita la duda á buscar la fuerza en la verdad.

Vendrán los que quieren amar, porque hé aqui abierta de par en par la gran puerta del amor universal.

Vendrán los que aborrecen la mentira y la hipocresía, y encontrarán rectitud y justicia.

Vendrán los que han tenido el hermoso sueño de la emancipacion de los pueblos, y encontrarán el camino para su independencia y su libertad.

Espíritus, cuyas altas aspiraciones, recuerdos de otra existencia, son tratados por la multitud ignorante de quimeras y utopias vosotros vendreis aquí, y á la sombra del lábaro espirita, concluireis vuestros sueños.

Aventurados viajeros, investigadores infatigables, hé aqui que lo desconocido se ofrece á vuestos ardientes descubrimientos.

Vosotros vendreis y no quedaréis ofuscados.

Sábios que encaneceis sobre vuestros infólios, aquí encontraréis la clave de muchos problemas. Vosotros tendréis la solucion de ellos el dia en que confiados y sencillos hayais franqueado la barrera, que yo llamo orgullo humano.

Y vosotros; vosotros, amigos probados y atormentados por la mano del dolor; vosotros olvidados, aislados, abandonados aún

por las pobres alegrias terrestres; vosotros todos vendreis á buscar un refugio en la consoladora doctrina; aquí encontraréis alivio, delicada ternura, apoyo y abrigo contra la desesperacion.

¡Oh! vosotros que sufris, vosotros los que investigáis, vosotros los que dudais; el amor, la verdad y la luz os rodearán por todas partes. Sereis ilustrados, consolados, convenidos y bendecireis entonces á los humildes trabajadores que os habrán desmontado el camino, allanándoos las primeras dificultades.

¡Oh! espiritas! amad trabajad, instruios y mejoraos: he aqui vuestra tarea, hé aqui la parte que habeis escogido, ésta es la me jor y no os será quitada.

MELANCHTHON.

Diciembre de 1869.—Rayonnements.»

Nosotros hemos escogido el progreso, señor polemista incógnito, y estamos bien convencidos que la parte que hayamos ganado no nos será quitada; porque el progreso es un capital que dá á sus accionistas ciento por uno, ¡Bendita sea la ley de Dios!

II.

Hemos visto con profundo disgusto que algunos espiritistas promovieron discusion con la iglesia evangélica, retándola de un modo que nunca podremos aprobar; porque el protestantismo es un poderoso aliado del espiritismo.

Formemos historia.

Cuando á los sectarios de Lutero les fué dado predicar en España el Evangelio de Cristo, la Biblia, ese poema de todos los tiempos, libre de notas, fué puesto en manos de la multitud, que ávida de la verdad, leyó con afan aquel libro legendario.

Los templos protestantes, severos, helados, sin más altar que una sencilla tribuna, una cruz negra, un ejemplar de la Biblia y en las blancas paredes algunos versículos sagrados; nos hicierón ver que se podia adorar á Dios sin imágenes, y esto, ya fué un adelanto.

La predicacion evangélica llevó la luz á muchas imaginaciones dualistas, y la verdad y la sencillez de su culto hablaron altamente en favor de la reforma.

Sus bautismos sin gastos.

Sus casamientos sin *derechos* de iglesia.

Sus enti rros sin pompa, sin más ceremonia que la tierna y *comprensible* oracion que pronuncia el pastor cuando vá á recoger el cadáver; y cuando ya en el cementerio, ante la abierta fosa eleva nuevamente su *inteligible* plegaria, y le dá su último adios; echando sobre el ata ud el primer puñado de tierra.... en estos entierros hay algo que conmueve; la religion en aquella sencilla manifestacion tiene poesia: hay sentimiento, hay amor..... hay verdad, en fin, porque todos entienden lo que dice el pastor: lo que habla el sacerdote debe compre nderlo el pueblo, para que este sepa por qué cree.

La religion evangélica no tiene misterios ni lucro en su culto.

No exige la confesion ni el ayuno, ni el celibato forzoso, puesto que sus ministros son casados.

No tiene nada ridículo en sus ritos, porque hasta su comunion es mucho más racional que la de la iglesia romana: aquel recuerdo de la cena de Cristo habla al corazon.

Somos enemigos de todo formalismo; pero el de la iglesia protestante lo respetamos en mucho, porque han dado un gran paso en la senda del progreso, y no creemos justo ni lógico que estando tan cerca de nosotros vayamos á refutarlos, cuando gracias á ellos hemos principiado á oir en España la voz de la verdad.

Respetamos todas las creencias, todas sin escepcion; pero nos deben merecer más simpatía, aquellos que nos dijeron: *lee y estudia*; que la religion no tiene misterios; y nos sorprende que se ataque á una escuela progresiva, y que decendamos á dar consejos que no tienen razon de ser.

Todos los ministros de Dios, sean de la religion que sean, es muy justo, (que si son pobres) perciban un sueldo proporcionado para atender con desahogo á sus primeras necesidades, y no por esto se empequeñece ningun ministro de Dios; que si consagra su vida honradamente á la instruccion de los demás, y emplea en esto su tiempo, es justo, muy justo, que se le dé para vivir. La ciencia bien empleada, es un trabajo que nunca está debidamente recompensado.

¿Sabeis lo que es un sacerdote bueno? es el mentor del pueblo y merece recompensa.

El poeta Sala tiene una fábula bellisima que titula *Esopo y el labrador*, y la copiamos porque demuestra que la ciencia es acreedoba á la más digna retribucion. Escuchemos al poeta:

Vertiendo de sus lábios parábolas sublimes
Esopo, á lentos pasos, seguia á un labrador,
Que araba con fatigas un áspero terreno,
Dejando en cada surco raudales de sudor.
Un inesperto jóven osó clamar entonces:
—Tendremos linda ayuda con ese charlatan;
Mandadle noramala con sus frívolos cuentos,
Ó empuñe el duro arado si quiere comer pan.
—¡Oh! caya, no interrumpas con tan torpes ultrages
La voz del Fabulista, el hombre contestó:
Que siembre en nuestros pechos sus máximas hermosas,
Que para su sustento ya cultivaré yo.
La ciencia, no lo olvides, es dulce pan del alma;
Luz pura que en virtudes enciende el corazon:
Al sábio que la vierte ofrécele tus frutos,
Que bien su afan merece honroso galardon.

El sacerdote pobre, bueno y entendido, no se rebaja por recibir un premio dado á su trabajo, y es exigencia ridícula pedirles que dejen su trabajo para discutir mejor.

Si la discusion espirita ha de descender á semejante terreno, la impugnamos en nombre de la razon, y del mútuo respeto que se deben los hombres unos á otros.

La discusion dá la luz, cuando se discute científicamente, cuando combaten las *escuelas*; no cuando disputan los hombres.

¿A qué ese empeño en la propaganda intempestiva, cuando ni áun se puede discutir libremente, por que lo impide la ley actual?

¿Por qué no aprovechamos mejor el tiempo en instruirnos, (que tantísima falta nos hace á todos) y en mejorarnos lo poquísimo que aquí nos podremos mejorar, dando á la prensa espirita alimento más suave que el que ahora la damos? porque contaminados unos por otros si al escribir, el uno araña, el otro hiere, aquel empuja y esotro precipita; y estamos contraviniendo los artículos de nuestra ley que son CARIDAD y CIENCIA, y no rendimos culto á la primera, y desconocemos la segunda.

¿A dónde vamos á parar con nuestra inútil carrera.....?

¡Al caos! á la burla de los unos, y á la compasion de los otros.

No nos cansarémos nunca de repetir, que para ser espiritista, no es nesesario: ni ser médiums, ni propagandista, ni escritor, y polemista mucho ménos; lo que sí es indispensable, que nos sepa-

remos de la imperfeccion y tratemos de ser perfectos; que respetemos á todos, á todos, para que nos respeten y nos consideren como apóstoles de la verdad.

Que compartámos nuestro pan con el infeliz hambriento, y que miremos en todos los hombresque pueblan elorbe á nuestros hermanos, sin distincion de razas y colores.

Solo entónces nos será dado el hablar de espiritismo con conocimiento de causa.

¡Cuando la Caridad nos llame buenos!

¡Cuando la Ciencia nos proclame sábios!

AMALIA DOMINGO Y SOLEE.

Gracia 30 Julio 1877.

POLÉMICA ESPIRITISTA.

(CONTINUACION.)

SR. D. MANUEL NAVARRO MURILLO.

Querido amigo: no discuto como te he dicho. Dios me libre de pecar haciendo uso de mi razon para buscar la verdad religiosa, porque entonces seria esto renegar de mi secta, cuyo principio es comprender los misterios sin explicarlos, y creer lo que está fuera de nuestro alcance, sin necesidad de interpretar privadamente la Escritura. El mejor sistema para no tropezar es estarse quietos; y para no equivocarnos dejar que otros busquen la verdad. Pero aunque no discuto, creo que no pecaré escribiéndote..... (El caso es que no puedo leer tus cartas.... porque quedo excomulgado.)

No sé que hacer..... yo quisiera hacerte unas preguntas. ¿Qué me aconsejas tú? ¿Debo preguntarte ó callarme? ¿Faltaré á mi deber?

Por una parte he tomado miedo á tu sátira; y por otra yo necesito explanarte mis ideas porque no puedo consentir que invocando la caridad te burles de nuestras creencias.

Dime, por nuestra buena amistad, qué debo hacer, sin faltar

á mis creencias, ya que tú conoces mejor que yo la Biblia; y no tomes esto como derrota en la contienda, sino como una sinceridad y un respiro que te pide tu amigo

ZÓILO.

A D. ZÓILO MANZANO.

Zóilo: te suplico que no me pinches y leas despacio mi carta última.

Haz lo que quieras: cállate ó pregunta. Eres libre y responsable: bien lo sabes.

Yo no pretendo burlarme de tus creencias ni de las de nadie; á no ser que tomes por burlas verdades, y que exijas que aplauda contigo las majaderías de algunos de tus santos; como san Alejo, que hizo la tontería de estar debajo de una escalera hecho un pápamosca; ó san Símeon Estilita que estuvo subido sobre una columna sin bajarse de allí ni aún para las cosas más precisas de la vida. ¿Crees tú que puedo yo decir que la mision de estos santos fué provechosísima á la humanidad por sus ejemplos de heroismo, de abnegacion, de caridad, de sabiduría, de laboriosidad y de trabajo?

Pues no te incomodes si te digo que teneis en vuestro cielo santos que fueron muy holgazanes; ni tomes por burla la caridad que te hago, teniendo valor de decírtela aún á riesgo de provocar tus iras, que se irán calmando segun te hagas viejo.

La verdad es caridad; y ámbas nos predisponen al bien, y nos ablandan á los ruegos sinceros del prójimo. Así es que aún propuesto como estaba de no aconsejarte nada, dejándote en libertad, voy á darte mi opinion sobre esto ya que crees que conozco la biblia mejor que tú. Gracias por el favor.

No creo que faltes á tu deber buscando la verdad; y si bien para no equivocarnos es lo mejor no estudiar, argumento que parece no tiene réplica; con todo, cualquiera podria decirte parodiando esta dialéctica tuya que si tomamos este principio, tendremos el derecho de formar el siguiente silogismo:

Para no tener la pena y trabajo de ser meritorios y responsables, lo mejor era obrar sin raciocinio, ó no poseerlo.

Es así que el hombre es racional y el burro no.

Luego seriamos mas felices habiendo nacido burros. (Con tu permiso.)

Pues bien: segun te decia, creo que no faltas á tu deber escribiendo á un amigo, ni áun amando á un enemigo; y para quitar tus escrúpulos voy á considerarme como enemigo tuyo.

El evangelio te manda que me ames, y para amarme es preciso: no que huyas de mi, sino que me oigas; no que me eches de tu lado, sino que me busques; no que pidas para ti solo, sino para mi; no que te calles y metas tu luz debajo del celemin, sino que me la muestres de contínuo; y aunque yo sea rebelde á ella nunca la quites de mi vista. Este es tu deber segun el Evangelio. Tú verás si tienes alguna ordenanza en contrario; pero te advierto que si la tienes es anti-evangélica, aunque lleve la firma de todos los sántos del Martirologio, de todos los frailes de España y de sus Indias.

Esto es lo que debes hacer: tomar la tarea de convertirme al catolicismo romano: y como te proponias generosamente al principio, conducir mi alma estraviada al camino recto, donde se entienden los misterios sin explicarlos. Elementos tienes para esto. Aprovéchate de los notables discursos de los predicadores de la Bula; muestra á mi consideracion esos ejemplos de arrepentimiento que han producido la edificacion de las almas en los jubileos y en las romerías de peregrinos; y vive seguro de tu éxito recordando la verdad del adagio latino:

«Gutta cavat lapidem, non bis,
Sed semper cadeudo.»

Echa, echa sobre mí las gotas de tu fé, y mi corazon de roca quedará socavado á tus palabras de verdad, siempre que no confundas esta con el error.

Esta es mi opinion: que hagas *llover* sobre mí una tempestad de verdades: que cambies tu estilo *dudoso* en un estilo grave; que no me pongas en la prueba de decirte verdades que tú tomas por burlas, sino que discutas en el campo de la filosofía racional y elevada, y no me provoques á descubrir los cachivaches viejos de una fé caduca y fósil; y que no te hagas tan pequeño para el que te conoce como yo.

Pregunta cuanto quieras. Sabes que yo aprecio tus cualidades y no considero como derrota lo que en ti es gana de gastar el tiempo en rodeos, por no afrontar de frente una discusion en que

estás flojo, despues de tantas bravatas en la primera carta.

O discutes de veras, ó tendré derecho de llamarte cobarde.

O me combates filosóficamente, ó no te contesto más. Tuyo

MANUEL.

A D. MANUEL N. MURILLO.

Muy Sr. mio: nuestro comun amigo D. Zóilo, me ha enterado de la semi-polémica entablada con V.: me ha dado la correspondencia, y desde ahora tiene V. un nuevo contrincante, ageno á los escrúpulos de D. Zóilo; y amante del buen humor, por aquello de que no es preciso escribir como Jeremías para decir la verdad. Pero ante todo he de convencer á V. de que no faltarémos á la caridad por el estilo festivo, único con que me veo capaz de entrar en pelea al hablar con los difuntos que evocan los espiritistas, pues como V. ha dicho, la verdad no es burla, y asi yo comenzaré por felicitar á V. en ser heredero de las artes de Merlin; por tener relaciones nocturnas con la tia Marizapalos y con el alma del Comendador; y entender en la confeccion de brevajes para evitar el mal de ojo que nos hagan las gitanas.

Son Vds. los que conocen y practican la mágia moderna unos héroes de la fé milagrosa, que tanto enalteció á los magos de la antigüedad: son Vds. un logogrifo que nos recuerda aquellos tiempos preciosos en que la sibila apoyada en su trípode dictaba las leyes al mundo greco romano; y habló con elocuencia hasta que tuvo que callar una vez venido el cristianismo.

Yo amigo mio soy interesado; y ante todo quiero de su bondad que empieze demostrándome la verdad de hablar con los difuntos, haciendo llamar al alma de mi suegra (no para que venga, que bien está por allí) para que diga si está de humor, qué tal la vá por el otro barrio; pues aunque en vida regañábamos á menudo, ahora creo que han cambiado los tiempos, y ya su espíritu será otro más amable y callado, que cuando vivia en carne y hueso.

Esta es la primera prueba que exigo: me gusta el método científico: lo primero el hecho.

Despues discutirémos sobre la trasmigracion de las almas; y me someto á todas las pruebas que V. quiera para saber si mi alma ha estado en el organismo de algun pajarraco como el avestruz, ó

bien ha animado en edades antidiluvianas el esqueleto fósil del Mostodonte.

Yo quisiera saber eso, porque entonces tendria muchos huesos de mi propiedad en los museos, y creo que podría reclamarlos sin que un tribunal justo me pudiera privar de su posesion ni de la gloria de haberlos llevado á cuestas por esos mundos de Dios.

Tambien discutiremos sobre la pluralidad de mundos, y para este punto reservo mi filosofía sublime.

Despues hablaremos sobre la telegrafía del universo; evocaremos los espíritus para que nos digan la buenaventura; y así, combinado lo sublime con lo sencillo llegaremos al espiritismo trascendente y de gran espectáculo, donde los espíritus se materializan sobre una cortina, tocan instrumentos músicos, se retratan en fotografía, dan grandes sesiones en los teatros á peseta la entrada para difundir la luz, y pregonan la fama de los médiums de efectos físicos, que viajan por el mundo, en ferro carril, que es de más tono que el predicar descalzos y pedir de puerta en puerta como hacian los frailes.

Amigo D. Manuel, nos vamos á divertir. Nuestra polémica será curiosa.

La posteridad dedicará á nuestro recuerdo un pedazo de carbonato de cal.

Aguarda su contestacion S. S. Q. B. S. M.

PEDRO LOPEZ.

SR. D. PEDRO LOPEZ.

Muy Sr. mio: acepto con gusto la polémica en el campo que me la ofrece. El soldado combate á su enemigo allí donde le atacan sin buscar condiciones prévias. Pero esto no impedirá que yo tome posisiones estratégicas y que combata en el arte que sea posible atacar á V. Estamos en campaña, pero tan distantes, que sus tiros no me alcanzan.

Si el movimiento es ley universal, y el progreso rige las evoluciones del espíritu segun las filosofías antiguas y modernas, fácil es probar que su alma hace poco que salió de las esferas de la animalidad á juzgar por el cariño que tiene á los huesos fósiles, y que pretende considerar como de propiedad personal. No dude V. que el mundo espiritual tiene sus atracciones, que son una brújula para medir los progresos de cada uno.

Esta atraccion irresistible que V. siente por sus pasados huesos de animal, es indicio de la parte que todavia conserva de aquellas existencias. Pero he de advertir á V. que el progreso que proclama el espiritismo tiende á descargar el espíritu de los organismos toscos, y mira siempre adelante en vez de hacerlo hacia atrás; y solo estudia lo que fuimos y lo que somos en cuanto al espíritu, dejando á la paleotologia cuanto incumbe á los fósiles. Esta es una necesidad del método, en la gran síntesis, que léjos de venir á suprimir la ciencia, la eleva y la impulsa á grandes desarrollos armónicos.

Nosce te ipsum. He aqui nuestro lema.

Segun él, yo digo á V: NOSCE TE IPSUM: y así comprenderá el grado de progreso en que se halla y los organismos que ha podido recorrer en la gerarquia de la vida universal.

Yo no solo creo que haya V. sido mastodonte y avestruz, sino tambien atun y cetáceo, camello, elefante, hipopótamo y mono. ¡Figúrese V. si pesaran los huesos que arrastró su espíritu en la vida eterna!

He comenzado mi contestacion por la teoría del desarrollo progresivo, porque esta es la clave de sus ataques, y todos los ha subordinado á ella aunque sin método y sin saberlo; y porque ella explica todos sus errores de apreciacion espiritista.

Su amor á lo viejo nos aleja hácia opuestos polos.

Así es que al hablarme de mágia no entiendo una palabra sobre el particular.

Si soy heredero de Merlin no tengo conocimiento de tal testamento, y mis relaciones con la tia Marizapalos ó con el alma del Comendador solo empezarán desde hoy si son amigos de V. y me recomienda á su bondad, porque yo no soy de los que rehuyen amistades ni de los que no quieren comprender que es bueno tener amigos aunque sea en los infiernos.

La mágia, amigo D. Pedro, fué una ciencia oculta de aquellos tiempos en que su espíritu andaba hecho un buho graznando por los torreones de los astrólogos egipcios, los cuales profetizaban en virtud del sonido que V. emitia, sobre los acontecimientos futuros. Digo esto, porque en la atraccion universal todo tiene su misterio, y ese amor que V. tiene á la mágia, creyéndola ver en el espiritismo, es porque V. la ha servido como instrumento inconsciente en otro tiempo, en calidad de buho ó de mochuelo. No lo dude

V.. Sr. Lopez. Pero pasó ya el tiempo de los alquimistas y astrólogos, y pasó para V. el tiempo de ave nocturna. Ya es V. hombre hecho y derecho: reconózcase V. como tal, y no quiera que vuelvan aquellos tiempos y aquellos errores.

Las preocupaciones sobre el pasado y el desconocimiento del presente le llevarán á V. á verdaderos delirios si no trata de corregirse.

Tal es por ejemplo su absurdo de evocar el alma de su suegra.

No pretendería V. tal barbaridad si supiera que la primera condicion de las evocaciones es el amor, la simpatía, la ATRACCION, el recogimiento, la humildad y el ruego al evocado; pues por lo visto ignora V. que el espíritu de su suegra tiene voluntad como V. la tiene, y para venir al llamamiento es necesario que le dé la gana de hacerlo, sin lo cual nada podemos los que vivimos de tejas abajo.

Poco instruido está V. en la materia cuando quiere que sean simpáticos los elementos antitéticos, y que hallen eco entre los séres formales que gobiernan el orbe celeste, las evocaciones ligeras del espíritu encarnado cuyo nombre de pila es Pedro Lopez.

¡Pobre espíritu! Alegando que le gusta el método científico, y que lo primero es el hecho, para buscar este destruye con su sistema los elementos de producirle, y echará tal vez al prójimo la culpa de lo que él la tiene: esto és, de no ver aquello que para examinarlo cierra los ojos. ¡Magnífico sistema científico!

Quedan pues destruidos por su base los rimbombantes argumentos de su epístola relativa á la mágia en la evocacion de la suegra y á la trasmigracion.

Queda lo del espiritismo de gran espectáculo; pero siento mucho no poder combatirle; y mucho más siento todavía en tener que decirle que si encuentra V. por ahí quien tome á su cargo *la defensa absoluta* del asunto, yo haré causa con V. para oir el descargo de muchos que se llaman espiritistas en el extrangero y armonizan la explotacion del prójimo con el evangelio segun sus conciencias.

Ya ve V. D. Pedro, que aunque mi madre no se llama Clara yo soy claro, y que al confesar mi alma con la de V. digo lo cierto como cierto, y lo dudoso como dudoso. Ni á mi madre le perdono yo las bromas pesadas sin decirle ántes la verdad.

Pues bien; la verdad es que hay muchos hechos asombrosos en

el espiritismo; pero la verdad es tambien que hay muchos farsantes que especulan con estas cosas santas; y es preciso arrancarles la careta de hipocresía con que se ostentan.

Razon tiene V. para creer que habremos de divertirnos al ver que las farsas de algunos médiums hacen competencia á los milagreros simoniacos del Romanismo; pero yo amigo D. Pedro no he visto nada de eso grande en que se paga dinero; y como no puedo juzgar lo que no conozco, me lavo las manos como Pilatos, y dejo el asunto fuera de mi competencia.

Sin embargo, no soy tan radical como V. en opiniones económicas para viajar.

El ir descalzos y con una alforja al hombro es una porquería y una miseria.

El destino del hombre es la decencia; y este bien puede armonizarse con el evangelio, que pide virtud y modestia y no comer sin trabajar como hacian los frailes.

Sin mas por hoy es de V. S. S. Q. B. S. M.

M. N. Murillo.

PEQUEÑAS PRUEBAS.

Hay ciertos espíritus que trabajan incesantemente, utilizando su cuerpo durante el dia, y en el transcurso de la noche, ó bien dejan á su materia que descanse con apacible sueño, ora se entregan á ese dulce reposo, en que el cuerpo siente sin fatiga, en que se da cuenta de todo cuanto pasa en torno suyo, y sin embargo, no tiene accion, no tiene movimiento alguno.

Ese estado escepcional se llama insomnio, nombre que le cuadra perfectamente á ese marasmo del cuerpo, y á esa semi-actividad del alma, que cual un niño que principia á andar, dá algunos pasos, y se detiene para mirar á su madre; del mismo modo el espíritu se eleva sin dejar de mirar á su cuerpo, dándose cuenta de lo que pasa en la tierra, ó mejor dicho, de lo que sucede en la casa que él habita y lo que acontece en otra nacion.

Una señora amiga nuestra, muchas noches, al acostarse, tiene videncias, antes de entregarse al sueño y algunas de estas tienen una triste y cierta comprobacion.

Una noche se acostó como de costumbre, y cuando sus lábios murmuraban una oracion, vió bajo un cielo plomizo un mundo de llamas, cuyas espirales pugnaban por llegar al cielo.

Una muchedumbre inquieta cruzaba de un lado á otro, llevando la consternacion retratada en su semblante. Era indudable que un gran edificio se quemaba; al pié de sus muros, corria un riachuelo de un agua negruzca y grasienta: este líquido elemento llamaba la atencion poderosamente de nuestra amiga, que al pronto pensó que era sangre; y todo su sér se estremecía de espanto, pensando cuántos séres tenian que haber muerto para formar un rio de sangre.

Despues, cuando las llamas en su incansable combate desprendian algun madero ardiendo, y este caia en el sombrio lago, á su siniestro resplandor se veia que aquel agua negra tomaba un tinte verdoso y brillante.

Largo rato estuvo mirando aquel triste cuadro y despues solo vió los cortinages de su lecho.

Se quedó preocupada con tan aterradora vision, preguntándose donde seria aquel horroroso incendio. Se durmió y al despertarse por la mañana se estremeció pensando en lo que habia visto, y un eco débil, pero bien acentuado, murmuró en su oido: dia doce.

¿Qué me querrán decir con esto? sin duda que no olvide esa fecha, ya se aclarará este misterio; y como nuestra amiga Paulina es espiritista, y está muy acostumbrada á ver, y á oir á los espíritus, se levantó tranquilamente, aunque recordando con tristeza cuanto habia visto.

Algunos dias despues, leyendo un periódico, se fijó Paulina en la correspondencia estrangera; y leyó que en Francia cerca de París en la Villette se habia quemado una fábrica de jabon, y que sus grandes depósitos de aceite todos se habian perdido formando una laguna inmensa en torno del edificio incendiado, ocurriendo esta catástrofe el doce de Febrero del corriente año.

Al leer esto Paulina se estremeció, porque recordó que el aviso del espíritu concordaba con aquella fecha, y no le quedaba duda que su espíritu habia sido uno de los muchos espectadores que habria tenido aquel horrible espectáculo.

Paulina es un sér, dualista por escelencia; la pérdida de un hijo la hizo ser espiritista, pero ávida de fenómenos siempre los busca y continuamente los encuentra.

Son pequeños incidentes, pero bastantes para llevar el convencimiento á la imaginacion más obstinada en no querer creer.

Paulina tuvo unas amigas que usaban el perfume del almizcle con una profusion lamentable, pues molestaban donde quiera que iban con aquel perfume de tan mal tono.

Paulina que es una mujer verdaderamente distinguida, no usa más esencia que la de violeta, y siempre sostenia acalorada disputa con sus amigas para que dejáran el dichoso almizcle que tanto las evidenciaba; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, y sus amigas que eran dos hermanas, murieron encargando ámbas que hasta su cadáver se rociara con su agua de olor favorita.

Paulina se acordaba de ellas en sus oraciones, y áun solia son reirse recordando su inocente pero tenaz capricho.

Un dia de estío, á la hora de la siesta, se echó Paulina en un divan y se quedó profundamente dormida: soñando que sus antiguas amigas, las apasionadas del almizcle, habian venido á verla, y como de costumbre se disputaban por el empalagoso perfume, y cuando más animada estaba la conversacion, fui interrumpida por el marido de Paulina que, tocándola lijeramente en el hombro, la despertó.

Paulina se quedó mirando á su esposo con ese dulce abandono que no nos deja fuerzas para movernos, y aquel sonriéndose se volvió á inclinar hácia ella cogiéndola por la cintura, pero al hacerlo retrocedió instantáneamente, murmurando con digusto:

—¡Huf! apestas á almizcle, ¿cómo es esto? ¿tú que eras tan enemiga de él?

—Esto será un aporte, dijo Paulina riéndose, porque ahora mismo estaba hablando con las señoras de Vinent, ¿te acuerdas? aquellas dos hermanas que á tí no te gustaban porque usaban almizcle: y se conoce que no han dejado sus costumbres de la tierra, es decir, que no habrán salido de ella, porque son tan buenamente fastidiosas como cuando vivian; y tienes razon que hay aquí un olor insoportable; y se levantó Paulina apresurándose á abrir un balcon.

Un corto rato aún se dejó sentir la fuerte fragancia. Prueba era esta que daba en qué pensar, porque demostraba claramente que séres invisibles habian estado allí y asistian probablemente al pequeño diálogo que sostuvo Paulina con su marido.

Tal vez algunos de nuestros lectores dirá:

—Y de qué sirve contar semejantes nimiedades?

Sirve, decimos nosotros, para demostrar que los que el vulgo llama fenómenos, y que suele buscarlos con tanto afan, están sucediendo á todas horas, porque el mundo invisible está intimamente ligado con nosotros, y los espíritus se nos manifiestan sin bombo ni platillo.

Los que no conocen las leyes universales no hacen alto en los innumerables avisos que reciben de su familia ultra-terrena.

Los que toman el espiritismo como una diversion ó como un conocimiento utilitario, estos se envuelven en sus propias redes.

Conocemos á una familia, que pasando una de esas crísis de miseria horrorosa, conoció el espiritismo; pero aquellos séres buscaron los consejos de los espíritus, no para fortalecer su alma, sino para ver si enriquecian el cuerpo.

Como todos los refranes son verdaderos, el que dice «que Dios los cria y ellos se juntan» se cumplió fielmente con esta familia pobre por todos conceptos.

Ellos pidieron á los espíritus que les dijeran donde había tesoros escondidos: y espíritus lijeros y burlones se estuvieron divirtiendo con ellos á más y mejor, indicándoles hoy un paraje, mañana otro, al que acudian desalados, encontrando duras paredes y sólidos pavimentos, sin rastro alguno del metal precioso que con tanto afan buscaban.

Aquellos corazones endurecidos no podian encontrar más que piedras, cumpliéndose así la ley de atraccion.

Esta clase de espiritistas niega los fenómenos, y si se comunican con algun espíritu, este es tan mentiroso y tan pequeño como ellos.

Los que buscan en el espiritismo, no la ciencia sin trabajos, no el dinero ni la riqueza terrenal, sino la comunicacion tranquila, racional, lógica con la familia universal; estos la encuentran y y es el espiritismo para ellos, la continuacion de la vida y no forman historias de innumerables accidentes que les ocurren durante su permanencia en la tierra.

¡Encuentran tan sencilla y tan natural la intima relacion de los vivos con los muertos!

Nuestra amiga Paulina tiene tan hermosos sueños, videncias tan positivas.... y se la vé tan modesta, tan humilde, contar en el seno de la más intima confianza las mil particularidades de su

vida, confesando al mismo tiempo su eterna duda, que al escucharla decimos con entera conviccion:

En estos relatos se encuentra la verdad, porque no tienen la pretension de ser creidos.

Estos fenómenos son los que nos agradan, los que no se buscan ni se publican á son de trompeta, los que se ven pasar como consecuencias naturales.

Cuán cierto es, que hay muchos séres en la tierra que pasan completamente desapercibidos, y que son espíritus dignos de fijar la atencion por su incesante laboriosidad.

Si Paulina se dedicara á escribir, podria enriquecer con sus sueños las preciosas narraciones fantásticas de las Mil y una Noche.

Nos contaba últimamente uno de los viajes de su espíritu, y nos decia que se habia encontrado en una region donde reinaba una especie de niebla que sin pisar la tierra, parecia sostenerse sobre aquel elemento parecido al humo del vapor, que habia subido en un tren, cuyos coches parecian de bronce, los que volaban, tal era su rapidez, y llegó á una estacion donde en medio de un vergel habia una fuente, cuyas aguas en caprichosos juegos, saltaban á gran distancia y cada gota de agua al caer en aquel suelo gaseoso se quedaba convertida en una flor aromática, como las violetas y los jazmines, las rosas y el heliotropo.

Preciosa imágen es esta; de una fuente de perlas y de flores.

¡Paulina! nosotros saludamos á tu espíritu, que tan bien emplea su tiempo, y rogamos á Dios que nos ilumine para trabajar de dia en la tierra, y de noche podamos en álas del progreso, ir á ver como tú esos mundos, donde hay fuentes de perlas y de flores.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

FÁBULA.

16 FEBRERO 1867.—MÉDIUM J. B.

A Filis y Belisa encantadoras
Dulcísimas pastoras,

Las gracias sonreian,
Igual edad tenian;
En todo corazon al par reinaban;
Todos por sus amores palpitaban,
Que eran por sus primores
Dignas reinas las dos de los amores.
Pero que un sólio á dos reinas contenga
No es cosa que convenga,
Y alegre la discordia se reia,
Pudiendo á cada paso
Promover un fracaso,
Pues una córte cada cual tenian.
Oportuno juzgóse se pusiese
Pronto á tal mal un eficaz remedio;
Y así se decidiese
Cuál era más hermosa.
Cómo? ¡Oh situacion dificultosa!
Pensaron.... discurieron.....
Y por fin resolvieron,
Que seria sin duda lo mejor,
Imparcial y prudente se formara
Un tribunal de amor.
Verdadero prodigio de hermosura
Eran las dos, ¡gran Dios! porque natura
Con perfecta igualdad
Sus ricos dones repartirles quiso
Para ocasionar un compromiso,
Pues siendo, como veis, indispensable
Solamente por una
Se muestre favorable
La risueña fortuna:
Y debiendo en conciencia
Con gran justicia dar la preferencia,
Francamente confieso,
Era esto cosa de perder el seso.
Llegado que hubo el dia,
Que fijado se habia,
El competente concilio fué elegido:
Reunióse al pié de centenaria encina,

Por respetables ancianos presidido
Que la causa difícil examina.
—Venid Belisa, exclama:
Detallar debo en el verbal proceso
Vuestros encantos que doquier la fama
Justo homenaje rinde á su embelezo.—
Con levísima planta,
Suave aroma en rededor dejando,
Radiante de belleza se adelanta
Belisa! y cintas y flores
Los besos de los céfiros amando
Envidian de su dueña los colores.
De admiracion alzándose un murmullo,
Satisfecho su orgullo
Pregunta al presidente: —
Qué tal?cómo me hallais?—¡Perfectamente!
Tan solo deseara,
Que borrado quedara,
Por no ser oportuno,
El velo que cubriendo está importuno,
Vuestra mirada del color del cielo
Que apenas se vislumbra por el velo.
—Borradlo.—Bien.... Mas donde
Filis está? decid ¿por qué se esconde?
La cabeza inclinada dulcemente
Pálida, lentamente,
Filis al Presidente llega que la dice:
—Nos habeis injuriado!!
Cómo es eso infelice?
¿Conque, celo ninguno habeis mostrado
Por el proceso?—Habíalo olvidado!....
Postrado humildemente os pido perdon!!
—El sábio Presidente su olvido le perdona.
—Reine Filis!!! exclama—
Y á su frente ciñendo la corona,
Entre aplausos y vivas la proclama.

Permitidme que intente,
¡Oh vosotras hermosas, que la calma
Arrebatais al alma,
A vuestros piés rendidos suplicaros
Leais atentamente
Cierto consejo que ahora voy á daros.
Es la gracia una flor y cultivarla
Debeis saber, pero no con anheloso
Orgullo mostrarla,
Mirad que en este suelo
Inspira desagrado
Quien agradar pretende demasiado,
Y doquier más brilla
Modesta jóven cuanto más sencilla.

UN ESPIRITU DESCONOCIDO.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,

Génova 48 y Duende 4